

La economía mundial según los institutos de investigación
económica alemanes.(1)

La tendencia ascendente de la economía mundial continuó durante los seis meses posteriores a Octubre de 1989, aunque a un ritmo ligeramente más lento. No obstante, las diferencias regionales, o según los países, fueron considerables. En especial en Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia, la política monetaria encaminada a lograr una mayor estabilidad tuvo un acusado efecto desincentivador sobre la demanda y sobre la producción. En la mayoría de los otros países industriales, en cambio, la corriente alcista siguió pulsando con firmeza, aunque un poco más débilmente. El vigor de la expansión económica en Japón y en Europa se debe principalmente al hecho de que la elevada propensión a invertir continúa viéndose estimulada por unas elevadas tasas de capacidad de utilización y por las favorables expectativas de beneficios. El empleo se ha elevado apreciablemente en casi todos los países, habiendo disminuido el paro. A pesar de una mayor tensión de los mercados, las subidas de los salarios y las de los precios han sido, en general, moderadas. Tanto el déficit corriente de Estados Unidos como el superávit comercial de Japón fueron más reducidos durante los últimos seis meses que en la primera mitad de 1989.

(1) Los cinco centros o institutos de investigación económica de Alemania son los siguientes:

- Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung, de Berlín.
- HWWA-Institut für Wirtschaftsforschung, de Hamburgo.
- IFO-Institut für Wirtschaftsforschung, de Munich.
- Institut für Weltwirtschaft, de la Universidad de Kiel.
- Rheinisch-Westfälisches Institut für Wirtschaftsforschung, de Essen.

La síntesis de los análisis de estos centros que se transcribe en estas páginas apareció publicada en el "Economic Bulletin" del Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung del mes de Junio. Los datos de los análisis alcanzan hasta Abril de este año.

La política monetaria de los países industrializados es muy variada. A mediados del pasado año la de la Reserva Federal empezó a ser gradualmente menos contractiva: el crecimiento de la oferta monetaria se aceleró de nuevo mientras que los tipos de interés del mercado financiero se situaban por debajo de los de un año atrás. En Japón y en Europa, por otra parte, los bancos centrales intensificaron sus esfuerzos con vistas a estabilizar sus economías respectivas, incrementando considerablemente sus tipos de descuento. En la etapa más reciente también han subido los tipos a largo plazo, a la expectativa, entre otras cosas, de los mayores requerimientos de capital del Este europeo.

A la vista de la persistente presión inflacionista en la economía norteamericana, no debería esperarse que prosiguiera la flexibilización de la política monetaria en Estados Unidos. Por su parte, los bancos centrales de la mayoría de los otros países intentarán evitar mayores restricciones, esperando que las contracciones monetarias recientes bastarán para contener la inflación. La presión sobre el dólar -que se manifestó en los últimos meses de 1989 debido a la reducción de los diferenciales de los tipos de interés entre Estados Unidos y Europa- cesó a principios de 1990. Esto pudo ser en parte debido a las incertidumbres derivadas de la unión monetaria alemana. En cualquier caso, el dólar tenderá probablemente a debilitarse en el curso de este año.

La preocupación más importante de la política fiscal de Estados Unidos sigue siendo la consolidación del presupuesto federal. Aunque los objetivos para la reducción de este no serán alcanzados, los esfuerzos que se hagan en tal sentido tendrán un efecto limitativo sobre el crecimiento económico. En Japón y en la mayoría de los países europeos, por otra parte, la política fiscal tendrá probablemente un efecto neutral. La excepción la constituye la República Federal, en la que, como consecuencia de la reducción impositiva de principios de año, así como del aumento del gasto ocasionado por los cambios en la Alemania oriental, el presupuesto estatal ejercerá un efecto

expansionista sobre la economía.

La revolución política y económica de la Europa del Este ha hecho variar las perspectivas del desarrollo económico global. No en balde la población de los países euro-orientales (excluyendo a la Unión Soviética) es una tercera parte de la de Europa occidental, mientras que según algunas estimaciones (aproximadas), su potencial productivo actual es sólo de alrededor de una séptima parte del de aquella. La principal

**PNB real y precios al consumo en los principales
países industriales**

% cambio sobre el año anterior(1)

	Peso (%)	PNB			Precios consumo		
		1988	1989	1990	1988	1989	1990
RFA	8.9	3.6	4.0	3.25	1.3	2.8	3
Francia	7.1	3.5	3.4	3	2.7	3.6	3
Italia	6.2	3.9	3.0	2.5	5.0	6.3	6.5
Gran Bretaña	3.1	4.3	2.3	1	4.9	7.8	7
España	2.5	5.0	5.0	4	4.8	6.8	7
Holanda	1.7	2.9	4.0	3	0.7	1.1	2.5
Suiza	1.4	3.0	3.1	2.5	1.9	3.2	5
Suecia	1.3	2.3	2.0	1	5.8	6.4	8
Bélgica	1.1	4.2	4.2	3	1.2	3.1	3.5
Austria	0.9	4.2	3.8	3.5	2.0	2.5	3
Dinamarca	0.8	-0.4	1.5	2	4.6	4.8	3.5
Finlandia	0.8	5.2	5.0	2.5	5.1	6.6	6.5
Noruega	0.7	1.1	5.7	2.5	6.7	4.6	4.5
Europa Occidental(2)	39.5	3.7	3.4	2.75	3.3	4.7	4.75
EE.UU.	35.8	4.4	3.0	1.5	4.1	4.8	4.75
Japón	21.1	5.7	4.9	4.5	0.7	2.3	2.5
Canadá	3.6	5.0	2.9	2	4.1	5.0	5
Total(2)	100.0	4.4	3.6	2.5	3.1	4.3	4.25

(1) Las cifras para 1990 son estimadas. - (2) Total de los países relacionados.

razón de esta discrepancia es la diferente eficacia que se aprecia entre los dos sistemas económicos. Los cambios no resultarán fáciles, y los costes iniciales serán ciertamente elevados. No obstante, a plazo medio, la transición a una economía de mercado y una mayor integración en el contexto de la división internacional del trabajo deben traducirse en un mayor crecimiento económico. No debería olvidarse a este respecto que algunos de estos países habían figurado entre los más avanzados de Europa. Tal transición ha de suponer una mejora espectacular de la productividad marginal del capital invertido, lo que a su vez se ha de traducir en unas entradas importantes de recursos financieros procedentes de Occidente. Por lo demás, la importación de bienes de equipo y de consumo es probable que exceda a las exportaciones, lo que ha de dar lugar a déficits por cuenta corriente durante un período bastante largo.

Tal crecimiento acelerado de la Europa del Este debería dar lugar a un gran incremento de las oportunidades de venta -y, por consiguiente, de beneficios- para un elevado número de empresas de los países occidentales. Al mismo tiempo, la competencia por la obtención de capital aumentaría, por lo que los tipos de interés tenderían a subir más de lo que hubiera sido el caso en ausencia de tales circunstancias. Algunos sentirían el peso de la doble presión constituida por unos mayores tipos de interés, por un lado, y la creciente competencia de unas economías euro-orientales revitalizadas, por otro. En la actualidad, unas dos terceras partes del comercio de importación y exportación de los países europeos del Este se realiza con la CEE. En estas circunstancias, todo da a entender que es Europa occidental el área que más ha de beneficiarse de la mayor demanda del bloque oriental.

A corto plazo, con todo, los efectos, para los países occidentales, de los acontecimientos en curso en la Europa central y oriental serán poco importantes. La excepción aquí, una vez más, es la República Federal, sobre la que ejercerá un impacto considerable la unión económica y monetaria con la RDA.

Comparado con el de los países industrializados de Occidente, el sector exterior de los antiguos países de comercio de Estado es pequeño. En 1988, las exportaciones y las importaciones de estos países (excluida la Unión Soviética) con destino o procedentes del exterior supusieron sólo el 2 por ciento del comercio de la Europa Occidental. Por este motivo, el incremento considerable de las exportaciones a la Europa del Este en 1989, estimuladas por los créditos concedidos por los países occidentales, tuvo un significado poco importante desde el punto de vista de la evolución económica general. A pesar de los préstamos de Occidente, la expansión adicional de las importaciones de los países orientales sigue imposibilitada por la falta de medios de pago, toda vez que la cantidad y calidad de los productos destinados a la exportación en estos no son suficientes para hacer frente a la demanda de importaciones. Además, o tal vez por esto mismo, la estructura de la exportación sigue estando en buena medida orientada hacia los acuerdos comerciales dentro de la propia área. Por otra parte, la entrada en esta de capital privado procedente de los países occidentales será probablemente lenta, gradual, porque se necesitará tiempo para dismantelar todo el aparato estatificado y para abrir los mercados. A la vista de todas estas dificultades y de la falta de integración de la zona con el resto de la economía mundial, no puede esperarse que se produzca impacto apreciable alguno este año en la economía global.

Por consiguiente, el curso del ciclo económico en los países industrializados vendrá determinado, por una parte, por la dinámica interna generada a medida que la expansión ha ido adquiriendo impulso; y, por otra, por los efectos de las políticas monetarias restrictivas. Si bien las fuerzas expansivas no serán suficientes para contrarrestar los efectos ralentizadores de las políticas monetarias contractivas, las buenas condiciones para la prosecución de la expansión, así como las perspectivas ante 1992 y la liberalización en curso en la Europa central y oriental deberían limitar los efectos de

las políticas encaminadas a moderar la expansión.

Existe por otro lado el riesgo de que el elevado nivel de utilización de los recursos y la reducción del paro aceleren la tendencia alcista de los salarios y de los precios, obligando a los bancos centrales a endurecer todavía más la política monetaria. Con todo, y contariamente a lo ocurrido en otras fases expansivas anteriores, las expectativas por lo que se refiere a subidas de los precios y de los costes no son generales. La ligera caída de los precios de las primeras materias -que empezó hace aproximadamente un año y que, en el caso de algunas materias básicas importantes, se ha interrumpido en los meses más recientes a causa de ciertas amenazas de huelgas -es probable que prosiga a lo largo de este año. Debido a la elevada elasticidad de la oferta, el precio del crudo en los mercados mundiales es poco probable que suba apreciablemente, aunque no pueden excluirse, naturalmente, pequeñas fluctuaciones a corto plazo.

Es probable que continuen las diferencias en los ritmos de expansión de los países industrializados. La demanda y la producción en Estados Unidos seguirán sometidas inicialmente a la influencia de los efectos de la política monetaria restrictiva que estuvo en vigor hasta mediados del año pasado, si bien se harán visibles paulatinamente los efectos de la mayor flexibilidad que se ha ido introduciendo posteriormente. La tendencia expansiva de Europa continental se fortalecerá todavía más, y esto como consecuencia de unas mejores condiciones, sobre todo las que acompañan el camino hacia 1992. Finalmente, en Japón, el considerable incremento de los tipos de interés no podrá dejar de manifestarse en la tasa de expansión. A pesar de ello, tanto la demanda como la producción continuarán subiendo más rápidamente que en los otros países industriales.

El producto nacional bruto real del conjunto de estos países será aproximadamente un 2'5 por ciento más elevado en 1990 que en 1989. La prognosis para el próximo año es de un crecimiento de la misma magnitud. La capacidad de utilización

bajará ligeramente, en especial en Norteamérica; y como sea que no se aprecian señales de disminución de la tasa de inflación, la política económica continuará concediendo una elevada prioridad a la estabilización del valor del dinero.

El presente descenso de la tasa de expansión exacerbará la posición de los países en vías de desarrollo en materia de comercio exterior, al ver reducidas sus exportaciones, en especial de primeras materias, lo que se traducirá asimismo en un descenso de los precios de estas. Esta situación es tanto más grave cuanto que no se ve en el horizonte reducción alguna del servicio de la deuda que podría resultar de una eventual caída de los tipos de interés en los mercados financieros internacionales.

La expansión del volumen del comercio mundial ha sido más lenta a partir de mediados del año pasado. Como consecuencia del moderado aumento de la producción, las importaciones de los países industriales subieron más despacio. También se redujo la tasa de incremento de las importaciones en la mayoría de los países en vías de desarrollo. Los países exportadores de petróleo, en cambio, incrementaron sus compras de productos extranjeros, como resultado del aumento substancial de sus ingresos, fruto a su vez, principalmente, de una subida del precio del crudo.

Dado el ligero debilitamiento esperado de la expansión, el aumento de la importación en los países industriales seguirá siendo moderado en 1990 y 1991. En cambio, se producirá una desaceleración de las importaciones de los países en vías de desarrollo no exportadores de petróleo, en comparación con el año anterior. Los nuevos países industriales de Asia también experimentarán una caída de la tasa de incremento de las importaciones, debida a la desaceleración en ellos del crecimiento de la producción. Por el contrario, las importaciones de los países exportadores de petróleo y de los del Este europeo deberían continuar subiendo rápidamente. En general, la expansión del comercio mundial será algo más lenta, en términos reales, que en 1989. La cifra del 8 por ciento del

año pasado podría descender al 5 por ciento este año, y permanecer a ese mismo nivel en 1991.
